

mente de blanco y con los cabellos tendidos, ofrecía la imagen perfecta de la inocencia delante de la iniquidad. Mi presencia ha causado una sensación que no acertaré á explicar: había atajado por medio de las instancias mas eficaces la mortandad, y al volver á ejercer esta sus terribles funciones, iba yo otra vez á reprimirla. A mi aspecto los matadores quedan en profundo silencio, y dos satélites apartan los sables que tenían cruzados sobre el pecho de madama Lamballe. El presidente alborotado se levanta y pregunta: de qué se trata? — De qué se trata? esclamé: de poner en manos de la justicia constituida el castigo de los culpados, el indulto de los incautos y la absolucion de los inocentes. Ciudadanos, como intérprete de la ley, podría decirlos que lo mando; pero en nombre de la humanidad os lo suplico. ¿Con que unos hombres desarmados, unos

ancianos enfermos y unos niños débiles son enemigos dignos del aliento frances? ¿Con que dirán, que mientras vuestros compañeros de armas las habían con los ejércitos prusianos, vosotros empleabais vuestras fuerzas y vuestro denuedo contra una muger? ¿tendriais la crueldad de mancharos con su sangre? No hay que olvidarlo, ciudadanos, la sangre de los asesinatos está clamando sin cesar, y nunca se borra. — Síndico, nada tienes que ver con este tribunal, y cuanto dices, aunque parezca muy bueno, no viene al caso; me respondió uno de los asesinos. La Lamballe ha sido traidora á su patria, y como cómplice de Antonieta debe perecer. — Sí, sí, que muera, claman los facinerosos enfurecidos. Hace tiempo que la justicia nos quiere adormecer; mas nosotros nos la tomaremos por nuestras manos. — La gritería se redobló á estas palabras: me empeño

en que me oigan; pero mi voz se confunde con sus bramidos. Entre tanto madama de Lamballe, pálida, trémula en medio de los sayones, apenas podía tenerse en pié. Tenía la cabeza inclinada, y de sus párpados cerrados veía yo correr algunas lágrimas. Qué corazón no se enternecería? el de los asesinos estaba empedernido, pues empujándola fuertemente por los hombros, la pusieron á los piés del presidente, gritándole: cumple con tu obligacion. — Me adelanto al mismo tiempo y protesto en medio del alboroto. Restablecido algun tanto el sosiego, el presidente quiere entablar una especie de interrogatorio, y la princesa procura sacar fuerzas de flaqueza, para responderle con voz apocada: Si me achacan como un delito mi afecto á la reina, no tengo defensa, soy culpada. Sí, he dado á una corte depravada y á un siglo corrompido el ejemplo de una

amistad fina y perfecta entre una reina y su vasalla. He vivido para ella, y no me quejo de morir. No, no moriréis, exclamé, aunque sea á costa de mi vida. Bárbaros, añadí lloroso y descubriendo mi pecho, si queréis sangre, aquí está la mia, y dejád la de esa muger desventurada. — Sin acabar yo estas palabras, á una seña del presidente arrebatan á madama Lamballe, y la encierran en el retrete de afuera descargándole tantos sablazos, que salpicaron mi banda con su sangre. La amargura del suplicio y el espectáculo de los cadáveres, hacinados en arroyos de sangre y de lodo, han hecho que desmayase á menudo, y muriese así varias veces ántes de espirar. Sus verdugos, añadiendo al horror de la carnicería el delirio del desenfreno, han atropellado su cuerpo brutalmente, hasta que ciegos de rabia se han repartido sus miembros palpitantes. —

Estuvimos largo rato sin poder continuar nuestra conversacion interrumpida por este incidente. Temblaba yo y Manuel conmigo, de que el furor de los foragidos, mal satisfecho con la muerte de los presos subalternos, fuese á saciarse con los del Temple, paradero, como acababa de saber, de Luis y de su familia. El ánimo del síndico era salvarlos, y segun se va á ver, devolverles una parte de su autoridad. Pero como el momento no era favorable para dedicarse á un negocio de tal entidad, se contentó por entónces con entregarme un cuadernillo, en el cual varias manos habían escrito las notas siguientes. — Aquí el abate de Fermont, á quien me había dado bastante á conocer para infundirle alguna confianza, me dió el cuaderno, que por estar á oscuras, no se podía leer. Me enteré luego de él; y con el beneplácito de aquel digno eclesiástico, lo

copié cual lo inserto en estas memorias. Es uno de los documentos históricos de la revolucion mas interesantes y desconocidos, y sale á luz por la primera vez.

### LIBRO DE MEMORIA.

(*Documentos justificativos, núm. 2.*)

« LIBERTAD, PAZ, FELICIDAD.

El mejor Gobierno es el que hace feliz mayor número de individuos.

Cuando la constitucion del estado afianza á todos el goce de sus derechos, sin consentir su abuso, ha resuelto el gran problema del contrato social.

Los poderes deben estar separados, y equilibrarse los unos por los otros; pero á fin de que no titubeen con el equilibrio, ha de haber uno predominante que los asegure. El poder legis-

lativo hace las leyes, el ejecutivo gobierna por ellas, y el judicial las aplica.

Unicamente son buenas las que se conforman con la Constitucion: la ejecucion buena es la que está acorde con las leyes, y la buena aplicacion de las mismas es la que no se separa de su mente.

Cuanto se encamina á la mejora de la sociedad, es virtud; y cuanto se dirige á su menoscabo, es delito.

Las penas deben guardar proporcion con los delitos, ser saludables para el que las merece, y útiles á la sociedad; pero así como hay castigo para el crimen, la virtud tiene tambien derecho á los premios.

¡Venturoso el pueblo, cuyo carácter es la moderacion! porqué ella es el suplemento de las virtudes, el freno de la maldad, la madre de la paz y el resguardo de la felicidad.

Una revolucion que dura mas de 24

horas, es al mismo tiempo un delito y una monstruosidad política; al modo que cualquier tormenta que durase mas de un día, sería un trastorno del orden natural.

Las costumbres se conforman con los principios, doctrina y conducta del Gobierno: sea pues este humano, y aquellas serán suaves.

La opulencia y la pobreza estremadas aíslan á los individuos de la gran familia. El que puede existir sin ella, la mira á lo ménos con indiferencia, sinó es con enemistad; y el que no puede existir en medio de ella, es finalmente su verdugo. Así, uno de los mayores desvelos del Gobierno debe tender á disminuir el influjo de las fortunas agigantadas, y á hacer á los menesterosos dignos de alcanzar alguna, uniéndolos á la patria con los vínculos de la prosperidad.

Deben inculcarse estas máximas y

otras semejantes en la educacion del príncipe Luis Carlos , primogénito de Luis XVI. »

*Advertencia.* Estas notas eran todas de una mano, las que siguen lo eran de otras tres diversas.

DE LA PRIMERA.

« Luis XVI consiente en renunciar la corona en Luis Carlos su hijo.

El rey quedará con este título y con una renta correspondiente, y ademas con el usufructo de los palacios edificados en Nancy por el rey Estanislao, último duque de Lorena y de Bar.

El príncipe Luis Carlos recibirá la educacion correspondiente á quien debe regir una nacion grande.

El señor de Saint-Pierre, autor de los *Estudios de la naturaleza*, será su ayo.

El ejercicio del poder ejecutivo solo se le encargará al rey á la edad de veinte y un años. El príncipe Luis Carlos será examinado por un consejo compuesto de quince censores, para que vean, si es capaz ó no de desempeñar las obligaciones de rey. »

DE LA SEGUNDA.

« Ha de fijarse de un modo honroso la suerte de la reina y de los parientes de Luis XVI. »

DE LA TERCERA.

« Un cuerpo de reguladores dirigirá la accion de los poderes.

Habrà una junta legislativa no muy crecida, y se encargará á algunos de sus miembros el proponer las leyes, que ha de sancionar otra comision de la misma.

Las funciones judiciales serán perpetuas.

El Gobierno se reunirá en un corto número de personas.

El ejercicio de los poderes soberanos se ha de organizar para la mayor utilidad de la nacion. »

En fin, en la última página del librito se leía :

« El consejo del rey, compuesto de los señores Malesherbes, Servan, Condorcet, Roland, Angrand'Alleray, etc. tiene el consentimiento de las potencias para el desempeño de este proyecto, que no costará sangre, á no ser que la faccion de Orleans oponga alguna resistencia. »

Despues de haberme entregado este primer bosquejo de un plan que debía examinarse, ventilarse y rectificarse, el síndico se marchó, dejándome solo en el cuarto donde estábamos. Me había convidado á escribir en el cuader-

nillo las especies que su contenido me sugiriese, y me había prometido volver al otro dia. Antes de dejarme, le informé de la situacion apurada de Chamilly : me prometió tenerle presente, y me juró que estaba seguro.

Volví á leer con atencion las notas, entre las cuales algunas, aunque las ménos, merecían toda mi aprobacion ; pero por entónces me hice cargo de que los sacrificios eran indispensables, y que el tiempo daría luces sobre el particular. Tan solo opiné, que una de las condiciones preliminares mas importantes, era la libertad del rey y de su familia, y así lo espresé al fin del cuaderno.

Manuel volvió, como me lo había ofrecido, con una carta de mi alumno el lord Fitz-Asland, quien despues de quince dias de agitaciones mortales y de diligencias repetidas, había por fin descubierto que yo estaba preso en la

*Fuerza*, y que me había escapado de la mortandad. El síndico me manifestó que aun seguía, y que se iba cebando de cárcel en cárcel. La toma de Verdun y la entrada de los prusianos en la Champaña suministraban un pretexto á los malvados, y un motivo, añadió Manuel, al fanatismo revolucionario. Por lo demas ni el Gobierno provisional ni nadie trataba de atajar los atentados, y ántes bien se había celebrado en la casa del corregidor un conciliábulo, para en algun modo dirigirlos. Es muy verosímil, me dijo tambien el magistrado, que las mas de las cabezas estaban contadas y sentenciadas, y que ha habido un fondo para pagar los asesinatos. Execrable tráfico! que trae á nuestros climas apacibles las costumbres bárbaras de Guínea. ¡En un siglo que han ilustrado los escritos de Beccaria y de Rousseau, se ha puesto un mercado de carne humana,

y se forman aranceles de mortandad!

Cuando Manuel llegó á la cláusula preliminar que yo exigía para la ejecucion de su plan; tambien concurda, me dijo, con mi modo de pensar; pero sería una temeridad el intentar su logro á viva fuerza: la prudencia y el ardid pueden solo alcanzar su éxito. Así seremos útiles al rey, como Vd. lo ha querido ser por los otros medios. Aunque soy el segundo magistrado del pueblo, tengo el contraste de una turba sediciosa, que profesa el desacato y trata de dar al traves con todo. No nos espongamos á sus golpes por una declaracion intempestiva, pues alcanzarán á Luis y á su familia, á quienes queremos libertar. Hoy al anochecer, un encargado fiel pondrá término al encierro de Vd.: sígale Vd. sin zozobra, y le conducirá á sus amigos. Esta es la contraseña.

En esto Manuel me puso en las ma-

nos una medallita de cobre dorado , que en la una cara tenía una esfera , símbolo del buen órden , y en la otra estas palabras : *Libertad , Paz , Felicidad.*

Esperé con impaciencia mi plazo , y en fin al ponerse el sol , el alcaide introdujo á un jóven , que sin hablarme palabra , me enseñó una medalla semejante á la mia , y me hizo seña de seguirle. Descorrió Bault los cerrojos , y salí á los veinte y tres dias de encierro. La callejuela próxima estaba todavía inundada de sangre , y no pude atravesarla sin estremecerme.

Un coche que tomamos , nos llevó desde la calle de san Antonio á la del Arbol seco , á una casa , cuyas señas traía en una tarjeta mi guia , que era sordomudo. Me hizo subir á un cuarto segundo , medianamente puesto , donde solo estuve un breve rato , pues luego vino á buscarme con ademan

amistoso el mismo Manuel. Me cogió de la mano , me hizo atravesar un corto corredor con cristales , y me abrió una sala , en medio de la cual siete ú ocho personajes , sentados al rededor de una mesa redonda , estaban al parecer deliberando con toda formalidad. Levantáronse al verme , y habiéndome nombrado Manuel , el de mas edad y respeto me hizo un cumplido por el sumo afecto que manifestaba á la familia destronada , y por la dicha de que no me hubiese acarreado la muerte en tiempos tan calamitosos. Respondí encareciendo el favor del señor Manuel , á quien debía el haberme salvado , y le manifesté de nuevo mi entrañable reconocimiento.

Habiendo asomado entónces el sordomudo , uno de los individuos se salió , y volvió á entrar anunciando la llegada de los señores Clery y Chamilly. Abrazé con la mayor ternura á



este, ya libre, como yo, del furor de los asesinos, y renové el conocimiento que había hecho con el otro en palacio.

Juzgando de los individuos que componían aquella sociedad por los que acababan de entrar, era natural el creerlos, ó adictos por principios á la monarquía, ó empeñados por inclinacion en la causa del rey. Sin embargo variaban en gran manera, y no tanto se habían reunido por la identidad de opiniones, como por la uniformidad en el intento. Algunos en efecto eran ya célebres por su republicanismo; otros, conocidos por su doctrina filosófica; y solo el menor número era adicto, no á la monarquía, sino á Luis XVI ó á su familia. Pero todos con el ánimo resuelto de salvar al rey, se conformaban en dar á la Francia un Gobierno vigoroso y paternal, que afianzase incontrastablemente la glo-

ria del estado respecto á las demas potencias, y la tranquilidad en el interior. Se comprenderá mejor cuál era el blanco de sus anhelos, sabiendo que Vergniaud estaba junto á Malesherbes, Condorcet cerca de Roland, y Petion enfrente de mí. En fin, á los señores Manuel, Clery y Chamilly, que ya he nombrado, hay que añadir Ducos y Valazé, diputados de la Gironda, asesinados despues por el tribunal revolucionario. No podré sin ser muy prolijo, estenderme en el pormenor de los grandes objetos que se ventilaron en aquella sesion. Fuera de Chamilly, Clery y yo, que asistimos por la primera vez, todos habían cooperado en formar las notas que iré comunicando á Vd. Se trataba en suma: 1º De poner en salvo al rey y su familia de los puñales y el veneno, como tambien del juicio de la Convencion próxima, á que intentaba sujetarle una parte de

las asambleas electorales. 2º De conducir al príncipe real á Marsella ó á Burdeos; de poner á su lado á los fundadores del nuevo Gobierno, y de afianzarle allí, sobre la base de la verdadera libertad y de una tranquilidad permanente, el imperio conmovido por las facciones. Los medios que se proponían para el logro de entrambos objetos, eran: 1º La dispersion, juicio y castigo de la autoridad usurpadora. 2º La destruccion de Orleans y del partido que se formaba bajo sus sangrientas banderas. 3º La reduccion de la Convencion próxima, y la instalacion de su parte sana en el pueblo donde residiese el príncipe real. Antes de venir á parar á estos resultados, que en verdad no eran remedios radicales, disputaron largo rato, y puedo asegurar que lo hicieron con sabiduría, profundidad y elocuencia.

El señor de Maleshérbes empeñaba

estas contiendas con ahinco y candidez; Condorcet las desmenuzaba por medio de su delicada metafísica; el jóven Ducos las amenizaba con la brillantez de su imaginacion poética; el sesudo Petion, sin arrebato ni frialdad, daba al golpe en el punto de la verdad; pero Vergniaud era quien le comunicaba el embeleso irresistible de la persuasion, engalanándola con el resplandor, si puedo decirlo así, de su sin par elocuencia. Parecía que la naturaleza, para formar este orador, había vaciado en un mismo molde el númen imperioso de Demóstenes y el talento irresistible de Ciceron. Mas la segur fatal hizo enmudecer aquellos labios, que hubieran impreso la justicia, ó á lo ménos la compasion en el corazon de los verdugos, si hubiesen querido escucharle.

Clery, que desde fines de agosto estaba en el Temple al servicio del rey,

el síndico y yo fuimos los comisionados para llevar á Luis el resultado de la deliberacion. Me encargaron particularmente le presentase las notas del proyecto, y le determinase á firmarlas. Mi entrada en la prision quedó suspendida para otro dia, á fin de idear entre tanto algun arbitrio para tenerla siempre franca.

Disuelta la junta, quise disfrutar con mi alumno de los primeros momentos de mi libertad. Para comprender cuán indecible fué su complacencia al verme, sería forzoso conocer á fondo, como yo, lo sumo de su sensibilidad y lo entrañable de su afecto, de que me dió pruebas repetidas, segun lo comprobará mas adelante mi narracion.

Lord Fitz-Asland, que sabía cuánto me interesaba yo en la suerte del rey, repartía á entrambos por igual sus desvelos; pero por mas diligencias que

hizo, no le fué asequible hacerle presente sus deseos de servirle. Solo había averiguado por la condesa de Sutherland, embajadora de Inglaterra y parienta suya, que Luis XVI se había mostrado cuidadoso por no tener noticias del abate de Fermont, por cuya vida estaba S. M. con la mayor zozobra. Esta nueva demostracion del afecto del rey avivó mi ansia, y fortaleció mi resolucion de trabajar por libertarle á toda costa.

Estábamos aun en 7 de setiembre, y las precauciones para quitar toda comunicacion á Luis, no eran tan estremadas, como lo fueron en lo sucesivo, cuando la nueva tiranía de un Gobierno monstruoso se fué encrucecando hasta lo sumo.

Manuel, con quien me avisté á la hora acordada, me dijo que tomase unos protocolos debajo del brazo, para seguirle y entrar con él en calidad

de secretario; y al instante me preparé á hacer este papel.

El cariño que me profesaba mi alumno, y el interes que manifestaba por el monarca preso, me indujeron á confiarle, á lo ménos en parte, la tentativa que iba á emprender en favor de Luis XVI. Lord Fitz-Asland me dió las gracias por la confianza que de él había hecho, y para encarecerla me trajo en el mismo día cuatro cucuruchos de cincuenta luises cada uno, que lady Sutherland regalaba á la familia real. Al admirar la generosidad de aquella señora, no me fué ménos apreciable el esmero de mi alumno; y me di por honrado de haber cultivado un corazon, que había preservado intacta en un siglo tan perverso su acendrada sensibilidad.—

El abate Fermont dejó para la tercera noche la relacion de su entrada en el Temple, y de su primera conferen-

cia con el rey y su familia. ¡Ojalá que mi pluma, conservando la misma forma en que me fué comunicada esta narracion, llegue á inspirar á mis lectores una parte del grande interes que yo experimentaba al escucharla!